



## NOTAS PARA COMPRENDER LA POLÍTICA REVOLUCIONARIA HOY

James Petras

### INTRODUCCIÓN

Para comprender el presente y el futuro de la Política revolucionaria se requiere un análisis histórico de la primera mitad del siglo. Un examen histórico de la izquierda es un proyecto complejo, en el que hay que reconocer el desigual desarrollo de las luchas en los distintos continentes, las tendencias contradictorias, los logros y limitaciones, los legados a corto y largo plazo, la relación entre economía y política (el impacto del crecimiento y las crisis en la revolución), en una palabra, un análisis variado que se opone abiertamente a los preceptos intelectuales que pretenden definir el “proceso mundial” mediante enfoques economicistas y etnocéntricos.

Los intelectuales, incluyendo los académicos, a lo largo de las generaciones se han dividido tajantemente entre aquellos que en distinta medida han abrazado el neoliberalismo, aunque sea de manera crítica, o se han postrado ante “la ideología más exitosa en la historia de la humanidad” y su “visión coherente y sistemática”, y aquellos que han estado activamente escribiendo, luchando y construyendo alternativas, sean socialistas o de otro tipo<sup>1</sup>. El papel de los intelectuales en el proceso de transformación social es complejo e importante, pero nunca decisivo. A menudo, ellos han reflejado los cambios en las relaciones de poder entre las clases más que definido posiciones “independientes” y “realistas” como a veces reivindican de manera autoengañoso para sí mismos. Históricamente, la gran mayoría de los intelectuales se han situado, al menos, del lado de los movimientos nacionalistas y democráticos, y contra los regímenes fascistas, dictatoriales o colonialistas. Su apoyo a los movimientos y acontecimientos sociales revolucionarios ha sido transitorio, contradictorio y limitado. El grueso de la inteligencia rusa se opuso a la Revolución rusa de Octubre, como ocurrió con la china, vietnamita y cubana, en cuanto esas revoluciones se orientaron hacia políticas igualitarias y se enfrentaron a los bloqueos imperialistas de EE.UU., etc.

Durante los periodos de auge contrarrevolucionario que siguen a las derrotas temporales o históricas, muchos de los antiguos intelectuales radicales regresan a sus “orígenes de clase” buscando beneficios privados, descubriendo las virtudes de las ideologías que vienen desde la derecha (como el espiritualismo en Rusia, entre 1906 y 1910), y convirtiendo su sentido de desesperanza y aislamiento privado en una doctrina de la invencibilidad e irreversibilidad de la dominación de la derecha. Concomitante con su postración ante el poder, al realismo y a la elocuencia de la derecha, es la denigración de la izquierda, de sus derrotas, errores, fracasos, desilusiones, decepciones,

---

<sup>1</sup> Perry Anderson, uno de los intelectuales de izquierda más influyentes en el mundo anglosajón, ha escrito un artículo muy sucinto y polémico definiendo una nueva orientación para su revista *The New Left Review*. En ese artículo defiende la tesis de la dominación total del imperio de los EE.UU. (que apoda “hegemonía de los EE.UU.”) y la derrota y desintegración absoluta de la izquierda. Sin embargo, su tesis tiene vicios profundos en el método, teoría y análisis, que lo llevan a una retirada injustificada hacia una especie de apolítica posición centrista. Este artículo fue escrito, en parte, como una refutación de sus argumentos, pero lo que es más importante, para definir un enfoque teórico alternativo. Véase “Renewals” de Perry Anderson, *New Left Review*, Nº 1, (nueva serie) enero-febrero 2000, páginas 5-24.



etc<sup>2</sup>. Desde esta postura de “compungimiento o arrepentimiento” surge lo que C. Wright Mills llamó un realismo descabellado sin sustancia que es una clase de teorización que reifica (transforma algo abstracto en concreto) y que construye una particular configuración unidimensional del poder contemporáneo como si fuera la realidad<sup>3</sup>, y la derrota histórica de la izquierda como el punto de partida del nuevo pensamiento político.

Esta clase de pseudoteorización de los desarrollos pasados, presentes y futuros de la izquierda carece de profundidad histórica. A través de los cristales del entusiasmo juvenil perdido y la impotencia de los intelectuales de mediana edad, aparece una visión contemporánea con un horizonte estéril y desértico para la izquierda, vacío de toda característica redentora fuera de la magnífica luz que surge de los compinches intelectuales del derrotismo histórico. El propósito de este artículo es argumentar que la visión del pasado de la Izquierda es mucho más compleja y contradictoria que la imagen de conformismo de los 50, la ebullición revolucionaria de los 60 y 70, y la derrota y disolución de 1980-2000<sup>4</sup>. Argumentaré que las fuerzas culturales e ideológicas que actuaron en esos periodos tenían visiones contrapuestas que reflejaban realidades políticas contradictorias, las cuales, de camino, jugaron un papel en la definición de la futura dirección de la izquierda. Una reevaluación crítica del pasado y su relación con la Izquierda de hoy configura el escenario para una comprensión sistemática de la supremacía y contradicciones del imperialismo euro-americano, de sus limitaciones y de los desafíos radicales y revolucionarios que le hacen frente externa e internamente.

Un estudio de ese contexto contemporáneo requiere un análisis de principios basado en realidades objetivas y subjetivas, que resista la tentación de magnificar la configuración del poder actual y de minimizar a la izquierda en una especie de autoflagelación para expiar la excesiva exuberancia del pasado (una especie de *mea culpa*). Ello es importante para evitar algunos intentos o pretensiones de desplazarse más a la derecha o hacia una clase de autoindulgente intelectualismo apolítico o misterioso<sup>5</sup>.

## EXAMEN HISTÓRICO DE LOS AÑOS 50 Y 60

El desigual desarrollo de las políticas de izquierda entre el norte y el sur nunca fue más agudo que en los 50: en Asia, África y América Latina tuvieron lugar los principales estallidos izquierdistas. En Argelia, Indochina, Cuba, Corea (entre otros países) tuvieron lugar luchas de importancia histórica mundial que implicaron a millones de combatientes revolucionarios que se enfrentaron al imperialismo euro americano y sus clientelas neocoloniales. En EE.UU. e Inglaterra, este fue un periodo de

---

<sup>2</sup> Véase Anderson, obra citada, páginas 9, 12, 15, 19 y 24.

<sup>3</sup> C. Wright Mills, *The Power Elite*, (New York: Oxford University Press 1956).

<sup>4</sup> Véase Anderson, op. cit. páginas 6-11. Aunque el artículo de Anderson se ocupa sobre todo de definir una nueva orientación para su revista (*NLR*), al hacerlo intenta suministrar un contexto histórico-político en su forma y contenido que cubre las últimas cuatro décadas.

<sup>5</sup> El ataque de Anderson contra los escritos teóricos o culturales dedicados a la causa política de la lucha de clases, y su defensa de la arcana posición reaccionaria del "arte por el arte como tal" se evidencia en los siguientes "Intentos de reclutar (sic) cualquier campo teórico o cultural para propósitos instrumentales (sic) será siempre fútil o contraproducente... *NLR* publicará artículos sin consideración a su relación directa, o la falta de tal relación, con familiares agendas radicales (sic)." El uso por Anderson de términos peyorativos para caricaturizar a los intelectuales activistas y deformar los temas en discusión constituye una constante a lo largo del artículo y sugiere que lo que le falta en sustancia lo compensa con su celo polémico. Ver Anderson, p. 23.



relativa “inactividad”. Pero es una distorsión monstruosa referirse a los 50 como un periodo de “conformismo”<sup>6</sup>. En Europa, en Italia, Francia, Yugoslavia y Grecia (a pesar de la derrota de la Guerra Civil), poderosos partidos comunistas de masas se involucraron en políticas de clase (excepto en lo que hace referencia a las luchas anticoloniales). Incluso en Europa Oriental se produjeron contradictorias revueltas de trabajadores en Alemania del Este, Polonia y Hungría, y un movimiento cinematográfico crítico y clandestino apareció en escena. Sólo un ciego eurocentrismo subestimaría la importancia de la lucha de los 50 para así realzar el resurgimiento en los 60 de la izquierda en EEUU e Inglaterra. La interconexión de estas luchas (la acción extraparlamentaria contra la guerra de Argelia a principios de los 60) crearon la atmósfera para las revueltas de finales de los 60, como sucedió con las primeras victorias de los vietnamitas en los 50 que prepararon el terreno para el nacimiento del movimiento contra la guerra de Vietnam en EEUU.

El materialismo histórico describe la interconexión de los procesos políticos a través del espacio y el tiempo, ello no tiene nada que ver con las anécdotas que picotean y eligen “hechos” para adecuarlos al ambiente conservador. La cuestión teórica es que el desarrollo desigual de las políticas de izquierda a lo largo del tiempo y el espacio se opone abiertamente a las prescripciones políticas que reflejan coyunturas particulares en regiones específicas. Metodológicamente, el desarrollo de las luchas de masas sin teóricos (al menos sin nombre angloamericano reconocido) no disminuye su significación como movimientos que definen la historia, como Sartre y Sweezy<sup>7</sup> reconocerían más tarde durante su visita a Cuba a principios de los 60. Desde la perspectiva marxista, el hecho de que las luchas revolucionarias surgieran en países donde el nivel general de “las fuerzas productivas” era bajo, pero el nivel de las relaciones sociales de explotación alto, reforzó las perspectivas teóricas que consideraban el aspecto humano como central, haciendo perder credibilidad al argumento mecanicista de “las fuerzas productivas” utilizado por los socialdemócratas y comunistas europeos para justificar sus activas o pasivas políticas procolonialistas (teorizadas más tarde por Bill Warren en *NLR/VERSO* y reafirmadas mucho después, lo que no es sorprendente, por el profesor Anderson)<sup>8</sup>. Si los 50 no constituyeron un periodo de conformismo en el mundo, tampoco fueron los 60, en todas sus manifestaciones, una época de uniforme agitación revolucionaria.

Aunque claramente hubo un aumento de las luchas de masas en Norteamérica, Europa y regiones del Tercer Mundo, durante los 60 hubo importantes reveses en significativos países, y severas contradicciones y tendencias conflictivas dentro de los movimientos de masas. Teóricamente, los resultados produjeron una positiva

---

<sup>6</sup> Anderson, en la página 7 op. Cit, coloca la etiqueta de conformismo a los años 50.

<sup>7</sup> Jean Paul Sartre, *Sartre on Cuba* (N.Y.: Ballantine 1961) Paul Sweezy y Leo Huberman, "Cuba: Anatomía de una Revolución" (N.Y.: Monthly Review 1960).

<sup>8</sup> Bill Warren, *Imperialism: Pioneer of Capitalism* (Londres: NLR, 1990) Anderson, en una de sus expediciones menos lúcidas en el terreno de la ciencia para reforzar su postura ideológica pasiva, escribe que "no hay a la vista una agencia colectiva capaz de equiparar el poder del capital. Estamos en una época, en la que la ingeniería genética se avecina (sic), en la que la única fuerza revolucionaria que actualmente es capaz de afectar su equilibrio parece ser el propio progreso científico - las fuerzas productivas-, tan impopulares para los marxistas convencidos de la primacía de las relaciones de producción, cuando aún existía un movimiento socialista. Pero si las energías humanas a favor de un cambio de sistema vuelven jamás a resucitar, será desde dentro del metabolismo (sic) del propio capitalismo." Vale la pena citar semejantes cavilaciones para ilustrar la retirada de Anderson hacia el tipo de consignas que General Electric popularizó en los años 50 (la ciencia es nuestro producto por principio), y el uso ignorante de metáforas científicas para cubrir la pobreza de su intento de diseñar una teoría de cambio social.



revaloración y desarrollo creativo del pensamiento marxista, y su extensión a nuevas áreas del trabajo intelectual y a nuevas zonas de problemas.

La potente actividad de los movimientos sociales y de guerrillas, basados en los campesinos y trabajadores agrícolas en Indochina, China y otros países, llevó a unos pocos marxistas a revalorar el papel de los campesinos y de la lucha rural en sus teorías de la revolución<sup>9</sup>. Por otra parte, las sangrientas intervenciones imperiales euro-estadounidenses en Cuba, Indochina, el Congo y otros sitios, obligó a algunos marxistas occidentales a volver a considerar el imperialismo en sus análisis. Nuevos teóricos-activistas como Fanon, Cabral, Guevara fueron leídos e influyeron en militantes euro-estadounidenses y en un grupo no insignificante de intelectuales occidentales. El lado negativo de este 'intercambio intelectual' fue la influencia que algunos marxistas occidentales tuvieron en las luchas Norte-Sur. El libro de Regis Debray "Revolución en la Revolución", con su mala y deformada información, distorsionó la teorización de la Revolución Cubana, y sus recetas militaristas-elitistas supusieron un pesado peaje para la izquierda revolucionaria en América Latina<sup>10</sup>. Su posteriormente engañoso y abortado intento de unirse al movimiento guerrillero del Che Guevara llevó a su captura, interrogatorio y subsiguiente delación de la localización de la guerrilla, que acabó con la masacre de la misma. Debray fue liberado más adelante y devuelto a su país, para llegar a convertirse más tarde en consejero del régimen neoliberal de Mitterand, en un apologista de la fuerza nuclear francesa y en un autoproclamado chauvinista francés. Esto no le impidió que siguiera manteniéndose como un intelectual altamente respetado en algunos sectores de la Izquierda anglo-estadounidense, sobre la base de algunas banales reflexiones sobre los medios de comunicación, y una entrevista bastante arrogante con el subcomandante de los zapatistas Marcos<sup>11</sup>. Si Debray fue un emblema de las influencias negativas de la Izquierda europea sobre el Tercer Mundo, Althusser y sus seguidores elaboraron un artificio teórico vacío de cualquier significado operativo, un conjunto de proposiciones abstractas de elegante lógica deductiva e irrelevante para la lucha práctica o la realidad empírica<sup>12</sup>. E.P. Thompson, Poulantzas, Miliband se engarzaron en discusiones teóricas que contribuyeron a ampliar la comprensión de las esferas 'políticas' y 'culturales', aunque ignorando el problema del imperialismo, en especial el estado imperial. Thompson, en un ataque de amnesia etnocéntrica, menospreció la importancia de las luchas entre el imperio y el Tercer Mundo como la fuente de mayor peligro de guerra nuclear. Para Thompson, la amenaza de guerra nuclear residía en la Guerra Fría entre la OTAN y la URSS<sup>13</sup>. Sostuvo sus puntos de vista euro-céntricos a pesar de informes publicados que revelaban que las mayores amenazas de guerra nuclear ocurrieron durante el bloqueo estadounidense de Cuba en 1962, Indochina en 1954 durante los inicios de la guerra de Corea y en Vietnam a finales de los años 60. Cuando publiqué un ensayo para *Spokesman* (publicado por Ken Coates) criticando la tesis de Thompson, prefirió no responder<sup>14</sup>. Leyendo los debates

---

<sup>9</sup> Eric Wolfe, *Peasant Wars in the Twentieth Century* (New York: Harper and Row, 1969).

<sup>10</sup> Regis Debray, "Revolución en la Revolución" (New York: Monthly Review 1967). Para una lectura crítica véase Regis Debray and the Latin American Revolution (N.Y.: Monthly Review 1968).

<sup>11</sup> Véase Anderson op.cit. p. 18. En este ensayo Anderson tiende a ignorar a escritores de mayor competencia y profundidad, fuera de su pequeño círculo de colaboradores. Por ejemplo, en el campo de los estudios mediáticos, Schiller, Parenti, Chomsky y Herman han producido trabajos mucho más importantes sobre los medios de comunicación que Debray, pero se cita sólo a éste.

<sup>12</sup> Luis Althusser, *Reading Capital* (London: NLB, 1970).

<sup>13</sup> E.P. Thompson, *The Nation*, 26 de febrero y 16 de abril, 1983.

<sup>14</sup> James Petras y Morris Morley, "The Errors of Edward Thompson", *End Papers* N°6, Invierno de 1983/1984, páginas 105-107.



de Miliband y Poulantzas sobre el estado capitalista, uno nunca llegaría a saber que las principales instituciones y recursos ideológico/económicos del 'estado capitalista' de EE.UU. estuvieron involucrados en una importante guerra imperialista. Los años 60 fueron testigos de una gran creatividad intelectual con significativas limitaciones políticas e intelectuales.

Los masivos movimientos contra la guerra y las insurrecciones urbanas de los negros, así como los movimientos por los derechos civiles en los EE.UU. y más significativamente las revueltas estudiantiles-obreras en Francia e Italia, plantearon problemas políticos fundamentales, y en estos dos últimos países, la cuestión del poder del estado. El resurgimiento de la Izquierda puso fin a los ideólogos del "fin de las ideologías" como Daniel Bell, y a las valoraciones pesimistas de los teóricos radicales del "poder de las elites", como C. Wright Mills y los proponentes del "Siglo Americano" como Henry Luce de *Time*. Por otra parte, la Izquierda resurgente marginó y desacreditó a los ideólogos socialdemócratas que habían unido su suerte a la del imperialismo occidental en nombre de los "valores democráticos"<sup>15</sup>. De manera bastante curiosa, muchas de esas desacreditadas ideas, como la dominación total y sin precedentes de los EE.UU., la ausencia de oposición y la desaparición de la ideología izquierdista, fueron recientemente recicladas en el artículo de Perry Anderson irónicamente titulado "Renovaciones".

Una nueva generación de escritores y activistas marxistas y de la Nueva Izquierda emergió como continuación de lo mejor de la antigua generación de intelectuales-activistas: Lelio Basso, Ernest Mandel, J.P.Sartre, Herbert Marcuse, Bettelheim, Hal Draper, Sweezy, E.P. Thompson, para nombrar sólo a unos pocos. La Izquierda de los años 60 era polifacética, a pesar de que periodistas y después historiadores sólo vieron y describieron una dimensión: que fue apodada la "Nueva Izquierda". Las efímeras celebridades del rock así como los místicos y apolíticos poetas consumidores de drogas<sup>16</sup>. En realidad, la esfera política y cultural de la Izquierda de los años 60 fue un rico mosaico de movimientos contradictorios y conflictivos. En los EE.UU., por ejemplo, un importante comité de movilización contra la guerra estuvo fuertemente influenciado por trotskistas, especialmente en la ciudad de Nueva York, las campañas antirracistas en el área de la Bahía de San Francisco estuvieron influenciadas por el grupo juvenil comunista *W.E.B.Dubois Club*. Los posteriores intentos de comparar a la Izquierda de los años 60 con la "Nueva Izquierda" y a esta última con los Estudiantes por una Sociedad Democrática (SDS en inglés) fue en gran medida un ejercicio egoísta de ex-miembros del SDS, convertidos en historiadores académicos, que reclamaban para sí el conocimiento desde dentro de un movimiento que se marginó deliberadamente de los principales movimientos contra la guerra, que no fue aceptado como un aliado equivalente por los sectores más militantes del movimiento del "Poder Negro", y que fue un factor insignificante en el movimiento estudiantil de Berkeley<sup>17</sup>. Dentro de la Izquierda intelectual varios estilos intelectuales diferentes estuvieron presentes: una

---

<sup>15</sup> Entre los críticos más virulentos de la renovación de la Izquierda en los años 60, y de oposición a la revolución indochina, se encontraba el escritor estadounidense Irving Howe y su revista trimestral *Dissent*.

<sup>16</sup> Sobre la importancia revolucionaria del rock, Anderson escribe "Los dos hitos dominantes del período (los 60) fueron la aparición de la música de rock como una onda (sic) de sonido que todo lo invade, de revuelta juvenil... una forma popular que se reclama tanto como una novedad estética como un levantamiento social" (p.7). Del pop rock en los años 60 a la ciencia pop en los 90, Anderson sigue el camino bien trillado de los gurus de la contracultura del período anterior a los populistas del mercado de los 90.

<sup>17</sup> Todd Gitlin, *Sixties: Years of Hope, Days of Rage* (New York: Bantam Books 1987).



tendencia estaba activamente empeñada en relacionar las principales cuestiones del régimen de propiedad con las luchas en las que estaban directamente implicados. Otra tendencia incluía a los altos sacerdotes de la teoría abstracta ("Estructuralistas") que prepararon el terreno para los 'post-estructuralistas' que daban vueltas a teorías y conducían debates interminables e inconsecuentes sobre cuántos modos de producción podrían ser "articulados" en una formación social. Una tercera tendencia incluía a 'populistas' intelectuales anti-intelectuales que se unían y teorizaban sobre los manifestantes apolíticos y sus empresarios de rock como el 'nuevo medio más importante para la política'. Por último, estaban los marginados socialdemócratas, anticomunistas profesionales, que publicaban páginas y páginas en los medios pro-imperialistas lamentándose de las ilusiones de la Izquierda estudiantil sobre el "estalinismo", es decir, del apoyo de la Izquierda a las luchas por la liberación del Frente Nacional de Liberación del Vietnam.

La Izquierda programática, que combinaba su trabajo intelectual con la actividad práctica, se empeñó en una difícil lucha en dos frentes: por un lado contra los oficinistas anti-intelectuales de la 'música de rock revolucionaria' y, por otro, contra el "aparato intelectual" abstruso y desmovilizador de los teóricos "estructuralistas" de salón. El llamado movimiento contracultural fue de una manera muy deliberada un individualismo retrógrado e invertido, que se prestó más tarde (así como muchos de sus fieles) a ser captado fácilmente por los ideólogos del "populismo de mercado": agentes de cambio y bolsa esnifando drogas, mercachifles de cabellos largos de la tecnología de la información y escritores de disparatados eslóganes publicitarios para las compañías de relaciones públicas.

En los EE.UU. la política de facto de laissez faire del Gobierno Federal en cuanto a las drogas condujo a un influjo y consumo masivo de drogas en los ghettos y en la Izquierda activista, que llevó a muchos de ellos a retirarse de la política. El opio se convirtió en el opio de la Izquierda. Burroughs y Ginsberg y sus acólitos, impulsaron una filosofía más cercana a las ideas místicas reaccionarias de Ayn Rand que a las de Carlos Marx. Lo que pasaba por una "crítica radical" del capitalismo era en realidad una reflexión pasajera sobre un estilo de vida que adoptaba un 'individualismo' egocéntrico y que condujo directamente a la auto llamada "derecha empresarial" de los años 90<sup>18</sup>. La Izquierda del sexo, drogas y rock tuvo una profunda influencia en el movimiento político, sus sonidos estentóreos y su fervor evangélico atrajeron inmensas 'multitudes'. Pero la naturaleza de las multitudes es que llegan fácilmente y se van pronto. La mayor parte de los escritos académicos de la contracultura no fue más que populistas adulaciones a las hormonas adolescentes y a los adolescentes retardados de mediana edad. Es significativa la rapidez y decisión con la que los roqueros se unieron a la clase capitalista en su visión, sus ingresos, sus acciones y su estilo de vida. Mick Jagger y Cía., con su activo de 250 millones de dólares, sigue agitando su flaco trasero ante las multitudes cantando "*Street Fighting Man*", mientras se codea con brokers y agentes de bolsa en las suites de los hoteles. Jerry Garcia, el líder de moda de *The Grateful Dead*, fue un informador de la policía durante muchos años, que denunció una y otra vez a sus amigos y seguidores. Los Beatles, los proletarios de Liverpool, más tranquilos, cortan cupones vestidos informalmente, todo un modelo para los nuevos millonarios de moda de la información tecnológica.

La música rock, los músicos y los contraculturales 'no crearon' el movimiento político, vivieron de él y luego abandonaron los ocasionales conciertos en beneficio de

---

<sup>18</sup> Véase Thomas Frank *One Market Under God* (New York: Doubleday 2000). Especialmente relevante es el capítulo 7: "The Brand and the Intellectuals", páginas 252-276.



la Izquierda cuando la lucha disminuyó, manteniendo los ropajes y la retórica 'populista' mientras realizaban sus giras cobrando montañas de dólares. El aspecto analítico crucial es que el estilo "evangélico" de la cultura del rock despolitizó considerablemente al emergente electorado juvenil de izquierda, socavó los programas políticos en nombre de 'formas de vida' radicales y destruyó física y mentalmente a muchos jóvenes con sus excesos con drogas y su falsa ética anti-trabajo. Mientras los roqueros tenían el dinero necesario para divertirse, entrar en clínicas de desintoxicación y contratar abogados caros para no ser encarcelados, la mayoría de sus seguidores vagabundeaban sin horizonte, dormían entre rejas, terminaban haciendo trabajos de jornaleros 'lumpen', o condenados a largas sentencias en la cárcel o en los asilos.

La cuestión teórica es que hay una relación entre algunas variantes de la vida intelectual y cultural de los 60 y 70 y el giro a la derecha de los 90: las diferencias sustantivas en la actividad política en los dos períodos, especialmente en el mundo anglosajón, pasan por las prácticas individualistas y los pseudoradicales valores culturales en ambos períodos.

En Inglaterra, la herencia en los años 90 de la cultura del rock de la década de los 60, fue un millonario "*street fighter*" (combatiente callejero, se refiere a Mick Jagger y su canción) que recibió el título de caballero. En los EE.UU. fue Jerry Rubin, el promotor de drogas y políticas izquierdistas de los 60, quien dirigió la conversión en masa de yippies a yuppies. La "rebelión" contracultural de los 60 portaba las semillas de la mercadotecnia del consumo juvenil de los 90.

Los importantes adelantos político-culturales en los 60 y principios de los 70 fueron la politización de los reclutamientos militares y la extensión de la ideología antimilitarista en el seno de las Fuerzas Armadas y en el público en general, que llevó a la parálisis virtual del Ejército, y que contribuyó al fin de la guerra de Indochina. Esta transformación político-cultural llevó, al finalizar los reclutamientos, a la mayor reducción de los presupuestos militares en el período de la Guerra Fría. Por otra parte, contribuyó al debilitamiento a largo plazo del uso de tropas terrestres de los EE.UU. en combates en ultramar. En el terreno de la música, cantantes de folk contra la guerra como Báez y Phil Ochs tuvieron importantes influencias. Malcolm X, Che Guevara y cientos de activistas-intelectuales hicieron destacadas contribuciones en la formación de la cultura antimilitarista.

Poderosos movimientos sociales emergieron entre las mujeres, las minorías raciales, y los ecologistas, que ampliaron y profundizaron el pensamiento y la práctica radicales. Dentro de estos movimientos aparecieron importantes divisiones entre los liberales, que presionaban por una limitada acomodación al poder capitalista, y aquellos que desafiaban el régimen de propiedad. Estas divisiones continuaron durante toda la segunda mitad del siglo XX, con un ala que adoptó una pseudoradical posición post-modernista que enfatizaba la política de "identidad", mientras otros se acercaban más a un análisis desde una perspectiva de clase. Al respecto, hay que destacar dos puntos. Incluso en los años 60 los 'nuevos movimientos sociales' estaban políticamente divididos entre radicales y liberales. En segundo lugar, la acomodación al poder de algunos dirigentes era un reflejo de su origen histórico y no de la totalidad de los movimientos, ni era una novedad particular de la ascensión capitalista de los 90, como argumenta Anderson.

En el cine, los apolíticos-académicos intelectuales políticos miraban hacia las tendencias elitistas de *Cahiers du Cinema* y de la *Nouvelle Vague* para adoptar sus poses de vanguardia, mientras que los intelectuales activistas miraban hacia las películas y los documentales cubanos, Gillio Portocarrero, Costa Gravas, Litten, y películas como



la Batalla de Argel, Burn, Z, Desaparecido, la Batalla de Chile. Esas películas y cineastas lograron llegar a decenas de miles de activistas, sirviendo de catalizador a un nuevo camino estético que ligaba el arte con la política.

Profundas divisiones aparecieron entre los marxistas occidentales y los escritores antiimperialistas. Los primeros negaban la importancia de las luchas revolucionarias de masas en Indochina, América Latina y África del Sur. El "Tercermundismo" se convirtió en una etiqueta insultante entre los marxistas occidentales, que se centraban exclusivamente en los acontecimientos en los "países capitalistas avanzados," y particularmente en sus propias campañas nucleares, en la investigación de biblioteca y en riñas polémicas en sus revistas literario-políticas. Los antiimperialistas contribuyeron a la teoría, el análisis y la discusión de las contradicciones entre el imperialismo y el Tercer Mundo, las estructuras internas de las clases y las perspectivas revolucionarias. Algunos escritores escribieron desde una perspectiva 'globalista' abstracta<sup>19</sup>, otros desde un 'enfoque de análisis de clases'. Los primeros virtualmente menospreciaron las luchas de clases y políticas en los países imperiales, como un reflejo de sus adversarios 'marxistas occidentales'. Los últimos preveían con optimismo una eventual relación entre las clases a través de la división imperial, basándose en las revueltas francesa e italiana de 1968 y 1969.

Es importante señalar que los intelectuales entraron en masa tardíamente en la escena política, después de que los movimientos de masa alcanzaran fuerza y dimensiones nacionales, y se alejaron rápidamente de la participación activa. Para ellos el mayor logro fue que los administradores de las universidades se vieran obligados a aceptar a los intelectuales de izquierda como académicos. Por otro lado, muchos intelectuales de izquierda convertidos en académicos 'institucionalizaron' el pensamiento de izquierda como parte de su vida profesional: dejaron de escribir desde una perspectiva política. El marxismo académico, con sus publicaciones, conferencias y debates, ayudó a llenar currículos, facilitó los ascensos e incluso les llevó a centros de investigación financiados por el estado, y hasta condujo a distinguidas cátedras a los más emprendedores. Los movimientos y luchas se convirtieron en 'objetos' sobre los que se escribe, pero no se participa. Los intelectuales institucionales en Occidente, sobre todo después de los golpes militares en América Latina, introdujeron a sus colegas exiliados del Tercer Mundo en el mundo del izquierdismo académico financiado por las fundaciones, un mundo en el que la 'existencia material' del acomodamiento, y las normas para lograr el éxito asegurarían una evolución hacia un apolítico izquierdismo literario-político y a la asimilación resultante.

Los 60 constituyeron un período complejo de participación política de los intelectuales. La apertura de las instituciones académicas se convirtió en un 'terreno de lucha' y en vehículo para la movilidad social y el acceso a las prestigiosas publicaciones de la cultura dominante.

## CONTRARREVOLUCIÓN EN LA REVOLUCIÓN

Incluso en la cumbre del auge de los 60, ocurrieron procesos ominosos: los golpes apoyados por los EE.UU. en Indonesia y Brasil diezmaron a millones de activistas en el primer país y debilitaron a la Izquierda en el segundo, dos de los países más grandes y prometedores del Tercer Mundo. La Revolución Cultural china, que comenzó como un desafío igualitario al poder burocrático, se convirtió en un juego de guerras entre facciones de las elites dirigentes, alienando a los activistas, vaciando el contenido de las

---

<sup>19</sup> Entre los escritores de este tipo se incluyen Samir Amin, Gunder Frank, y Wallerstein.





consignas revolucionarias y preparando el terreno para la ascensión de las fuerzas restauradoras del capitalismo a finales de los 70. Las revelaciones post-estalinianas de Jruschov, debilitaron el aparato represivo estalinista, pero también alentaron el surgimiento de una nueva generación de estraperlistas, funcionarios y profesionales pro-occidentales avariciosos.

A pesar de que el 'marxismo soviético' se convirtió en una ideología de estado manipulada por una elite relativamente privilegiada, los niveles de vida de la población soviética subieron considerablemente, con empleo universal, atención médica gratuita y accesible, viviendas a bajo costo, educación gratuita y semanas de vacaciones en centros turísticos propiedad de los trabajadores. Las importantes mejoras socioeconómicas y políticas en la Unión Soviética pasaron, sin embargo, desapercibidas para importantes sectores de la Nueva Izquierda, que continuaron basándose en la vieja retórica 'antiestalinista', en lugar de hacer un análisis más prolijo de la compleja y contradictoria realidad soviética. Como me dijo un redactor de *New Left Review* durante el romance trotskista con el movimiento polaco *Solidaridad*, financiado por el Vaticano y la CIA, "Cualquier cosa es mejor que el estalinismo"<sup>20</sup>. De esta manera, se sembraron las semillas ideológicas de la catástrofe rusa de los años 90 en medio de la estalinofobia de los 60 y 70.

Hubo destacados intelectuales que hablaron y actuaron en contra de las presiones y tentaciones imperialistas: el rechazo por J.P.Sartre del Premio Nobel y su colaboración con Bertrand Russell y Lelio Basso en la organización de los Tribunales Russell sobre Indochina (y más adelante sobre Latinoamérica), creó una plataforma europea para las víctimas y los combatientes contra el genocidio de los EE.UU.

Cualquier intento digno que examine y compare el período actual con las cuatro décadas previas tiene obligadamente que ir más allá de simplificaciones dicotómicas, que no ven las contradicciones y las contracorrientes, las potencialidades así como las limitaciones en cualquier crecimiento o descenso en las luchas populares. Esto es particularmente verdadero si se contemplan los movimientos culturales e intelectuales, donde uno tiene que tener cuidado de separar las preferencias personales por ciertos tipos de películas o música con su verdadero impacto e influencia política. Lo que es intelectualmente deshonesto es dejar de señalar las contra-tendencias del pasado, (sobre todo en los años 60 y 70) y en el período actual, para pintar un cuadro en negro y blanco. Esta metodología define las luchas y los movimientos por decreto intelectual dictando que el ambiente político de los 60 fue revolucionario y el de los años 90 un período en el que la Izquierda, el marxismo, y las luchas sociales significativas no tuvieron importancia, y en el que la suprema hegemonía de los EE.UU. reina sin contestación<sup>21</sup>. Esto no es sólo una política reaccionaria apenas disimulada, constituye también un análisis político y social chapucero, sin base histórica o teórica alguna. Basar una teoría en una sola dimensión, deformada por un talante pesimista y un mal instruido apasionamiento con la ciencia, lleva a un método anecdótico, más parecido a un resumen para abogados, en el que los hechos seleccionados reemplazan el análisis cuidadoso de las complejas y cambiantes realidades de los 90 y del nuevo milenio.

---

<sup>20</sup> Bob Brenner, del consejo de redacción de *New Left Review* en una conversación privada.

<sup>21</sup> Perry Anderson escribe en su estilo hiperbólico usual que "el capitalismo estadounidense ha reafirmado contundentemente su primacía en todos los terrenos -económico, político, militar, cultural- con un boom de ocho años sin precedentes... cabe poca duda de que la posición competitiva subyacente de la economía de los EE.UU. ha sido críticamente reforzada" Anderson op. cit., p. 10.



## RESTAURACIÓN, IMPERIALISMO Y REVOLUCIÓN EN LOS AÑOS 90

Los 90 no pueden ser comprendidos con la simple publicación de un 'manifiesto político' que proclama el supremo dominio hegemónico de los EE.UU., que las luchas revolucionarias ya no existen<sup>22</sup>, que la ideología de la Derecha es coherente y sistemática<sup>23</sup>, que las ideas de izquierda han sido absorbidas, que son fragmentarias e irrelevantes<sup>24</sup>. Tampoco podemos hablar de la década como de un 'todo' coherente, sin considerar las crisis que la iniciaron, la burbuja especulativa que estalló a finales de la década y la inestable volatilidad prevaleciente entretanto. No se puede dejar de considerar la aguda y profunda oposición a la intervención imperialista de los EE.UU. que precedió a la Guerra del Golfo y la creciente marea de resistencia a la dominación económica europeo-estadounidense a finales de la década. Es el colmo de la miopía premeditada ignorar las derrotas imperialistas y el surgimiento de importantes movimientos antiimperialistas en el Tercer Mundo y las luchas de masas que cuestionan todo el repertorio de políticas imperialistas 'neoliberales', a sus patrocinadores financieros internacionales y sus travestidos apoyos políticos nacionales.

Sin duda ha habido importantes victorias del imperio, y severas derrotas de la Izquierda que deben ser tenidas en cuenta. Pero ciertamente sólo un juicio ahistórico y apresurado puede argumentar que la década fue un período de derrotas históricas sin precedentes, que sobrepasan a todas las de la historia anterior<sup>25</sup>. Desde comienzos de los años 30 a principios de los 40, la Izquierda fue totalmente destruida en la mayor parte de Europa (Alemania, Italia, Rusia, España, Hungría, Japón, Polonia, etc.),

---

<sup>22</sup> Anderson afirma repetidamente sus categóricas negativas a la existencia de una oposición importante de izquierda, como para convencerse a sí mismo de su veracidad. Pregunta y responde a su propia interrogación "¿Cuál es el aspecto fundamental de la década pasada? En breve, puede ser definido como la consolidación virtualmente incontestada y la difusión universal del neoliberalismo" p.10. Unas pocas páginas más tarde, repite "En general lo que es fuerte no es la aspiración democrática desde abajo, sino que la asfixia del debate público y de la diferencia política por el capital, desde arriba" p.16. En la página siguiente presenta argumentos aún más exuberantes en un ataque más bien cercano a un derrotismo maníaco "por primera vez desde la Reforma, ya no hay oposiciones importantes -es decir enfoques rivales sistemáticos- dentro del mundo del pensamiento del Occidente: y apenas alguna a escala mundial." (Anderson, p.17).

<sup>23</sup> La atracción de Anderson hacia los ideólogos de la Derecha y sus escritos, es evidente en algunas de sus generalizaciones indiscriminadas. "A diferencia (de la Izquierda) con control en el terreno de las construcciones políticas directas de la época, la Derecha ha suministrado una visión más fluida que la otra de hacia dónde va el mundo, o ha dejado de ir. Fukujama, Brzezinski, Huntington, Yergin, Luttwak, Friedman son escritores que unen una sola tesis poderosa con un estilo popular fluido. Este género seguro... no encuentra igual en la Izquierda" p.19. Llevado por su fervor por los ideólogos duros de Derecha, Anderson señala más adelante que "La crítica más devastadora de la expansión de la OTAN y de la guerra en los Balcanes vino a menudo de la Derecha... La revista (*NLR*) debiera acoger intervenciones semejantes" (p.24). Dudo si Le Pen, Haider, Buchanan tienen tiempo o interés en escribir para *NLR*. En todo caso, está claro que Anderson no se refiere a la Derecha respetable cuando se refiere a su "crítica devastadora" ya que los escritores mencionados anteriormente apoyan todos la expansión de la OTAN, etc.

<sup>24</sup> Anderson escribe en el idioma aséptico del mundo académico sobre la Izquierda "... la mayor parte de la tensión entre los impulsos (sic) desviados (sic) o insurgentes desde abajo y el orden establecido ha sido absorbida al apropiarse el mercado de la cultura juvenil y al institucionalizarla en gran parte de la misma manera como antes encapsuló las prácticas de vanguardia, pero... de un modo mucho más completo" (p.20). Las excursiones mal informadas de Anderson en el balbuceo psicológico al discutir movimientos de Izquierda ("impulsos desviados e insurgentes"), su amalgama ridícula de los principales movimientos sindicales, campesinos y estudiantiles con la "cultura juvenil" para hablar de una absorción general, ocultan una triste declinación de sus capacidades analíticas.

<sup>25</sup> Anderson suministra una letanía de derrotas de la Izquierda que sorprendentemente incluye la estanflación económica del capitalismo japonés (p.10-12).

reducida a un vestigio de su influencia anterior (Francia, Noruega), aislada de los principales centros del poder (China, Indochina, etc.) o asimilada por los regímenes imperialistas (Gran Bretaña, EE.UU.). Decenas de millones de obreros, campesinos,... fueron asesinados; cientos de millones fueron gobernados por tiranos sanguinarios que no toleraban ni siquiera las organizaciones de clase más elementales. Hubo teóricos en aquel entonces que, tanto en la Derecha como en la Izquierda, consideraban al nuevo poder fascista o 'burocrático' (Burnham)<sup>26</sup> como "la ola del futuro" (Lindbergh), inexpugnable y todopoderoso. Algunos intelectuales se pusieron a hacer ejercicios filosóficos y literarios en las zonas ocupadas (Sartre, Camus). El fascismo y el imperialismo surgieron de la crisis económica del Este y el Oeste y de la pasividad de la Izquierda. Los socialdemócratas en Alemania y Austria se ofrecieron a compartir el poder con los nazis hasta que fueron físicamente eliminados del poder, algunos encarcelados, otros huyeron al exilio, y unos pocos permanecieron en Alemania sin problemas.

Nada similar ha ocurrido durante los años 90, a pesar de la represión sangrienta y los bombardeos imperiales en Irak (un millón de muertos) y otras partes. En todo caso, la reacción violenta de los EE.UU. fue más severa en los años 60 y 70 y en los 80. Durante la década de 1965 a 1976 cuatro millones fueron asesinados en Indochina, 50.000 en el Cono Sur (Chile, Argentina, etc.). Durante la década de 1979 a 1989, los EE.UU. con sus escuadrones de la muerte y sus regímenes terroristas clientelares, asesinaron a cerca de 300.000 obreros, campesinos y otros sólo en América Central, para no hablar de los millones asesinados en guerras por sus testaferros en Angola, Mozambique, Afganistán y Camboya. Toda discusión sería de la "hegemonía" de los EE.UU. en los 90 no puede dejar de considerar las sangrientas guerras de clases e imperialistas que precedieron a la década, ni puede eludir el examen de las relaciones de clase altamente explotadoras y los regímenes vasallos que surgieron para servir al poder imperial<sup>27</sup>.

La "hegemonía" de los EE.UU., un concepto bastante vacío que abulta el papel de la 'persuasión política', es totalmente inadecuado cuando uno considera la dimensión y la profundidad de la violencia en el pasado reciente y su uso continuo en el presente sobre una base selectiva pero demostrable<sup>28</sup>. La cuestión teórica es que el poder imperialista ha sido cíclico, basado en relaciones políticas y sociales y en la violencia estatal, y nunca 'totalmente dominante' (incluso en los llamados regímenes 'totalitarios'), y fue ciertamente más destructivo y dominante en otras décadas de este siglo. Desde esta perspectiva histórica podemos rechazar algunas de las observaciones declamatorias que emanan de los marxistas occidentales, postrados ante el imperio de los EE.UU.<sup>29</sup>

Pero no son sólo los argumentos históricos los que militan contra los postrados, hay

---

<sup>26</sup> James Burnham, *Managerial Revolution: What is Happening in the World* (New York: John Day 1941; Charles Lindbergh describió al fascismo como "la ola del futuro" en los años 30.

<sup>27</sup> Anderson subestima groseramente el papel de la violencia en el mantenimiento de lo que llama la "hegemonía de los EE.UU.". "La fuerza de este orden (en los EE.UU.) no se basa en la represión sino en la dilución y neutralización, y hasta ahora ha manejado sus nuevos desafíos con ecuanimidad" (p.16). De nuevo uno se sorprende del intento de Anderson de dar profundidad a la banalidad, adoptando una terminología pseudo-científica.

<sup>28</sup> El abuso del término "hegemonía" por Anderson para cubrir todos los casos de régimen imperial (olvida de utilizar ni una sola vez la palabra 'Yo') es un error mayúsculo en vista de la omnipresencia de la violencia, abierta o encubierta, que caracteriza la pasada década de supremacía mundial de los EE.UU.

<sup>29</sup> Quienes se postran no son necesariamente partidarios del poder imperialista estadounidense; incluyen a escritores incapaces de reconocer toda realidad que no sea la del poder imperial, imbuidos de un sentido de respeto e impresionabilidad ante los relatores y publicistas de este poder y que albergan una profunda hostilidad hacia los 'no-creyentes' que están comprometidos en la lucha contra el imperio.



un conjunto creciente de evidencias que desmiente categóricamente la tesis del poder imperialista incuestionable de los EE.UU., tanto en las esferas socio-políticas como en las diplomáticas y económicas.

En toda la década del 90, y en la mayoría de regiones del mundo, importantes movimientos antiimperialistas, socialistas y populistas de izquierda han desafiado las normas de los clientes del imperio, las instituciones financieras internacionales del poder imperial y, más específicamente, la agenda política neoliberal. Manifestaciones masivas de sindicalistas, organizaciones comunitarias, ecologistas, campesinos y agricultores, estudiantes, feministas y muchos otros contra las reglas de las clases gobernantes imperiales se realizaron en Seattle, Washington, Melbourne, Praga, Niza y muchas otras ciudades occidentales. Cientos de miles de campesinos en la India se organizaron para derrotar la intrusión de las corporaciones biotecnológicas, químicas y del agro-comercio con base en los EE.UU. y en Europa, que tratan de apropiarse de variedades locales y de imponer el control 'monopolista' de las semillas (difícilmente calificables de 'movimientos arcaicos' como quisieron hacer ver algunos marxistas occidentales.) En todos los continentes, agricultores y campesinos, organizaciones de consumidores y sindicalistas (a pesar de sus dirigentes) han combatido contra las multinacionales, cortado carreteras, ocupado parlamentos y suministrado una comprensión más profunda del papel del FMI y del Banco Mundial de lo que hasta ahora ha existido en la historia. La dimensión, profundidad y consecuencia de estos movimientos varían según la región y el momento histórico. Algunas expresiones son duraderas y a gran escala, otras son masivas y formadas por coaliciones diversas, pero todas comparten una oposición común a la dominación imperial. En algunas regiones se han producido importantes avances, victorias políticas y económicas que han llevado a la acumulación de fuerzas y a la radicalización de la lucha. En otras, las olas de las acciones sociales masivas han sido seguidas por un descenso y reagrupamiento de fuerzas.

Estos movimientos revolucionarios y radicales son diferentes del período anterior y tienen que ser examinados en un nuevo contexto. Algunos de los movimientos de los años 90 se basan en los antiguos programas marxistas, otros han incorporado una integración más extensiva y profunda de una multiplicidad de luchas en la vorágine de los movimientos anticapitalistas o por lo menos contrarios a las grandes empresas. Además de los crecientes movimientos de consumidores (la oposición a los alimentos manipulados genéticamente, la enfermedad de las Vacas Locas y otras "innovaciones" provocadas por las corporaciones), ha emergido una nueva ola de defensores de la ecología, de la justicia social y del feminismo que cuestionan el régimen de propiedad. El intento de Anderson de identificar a los "Verdes" con los jefes del Partido Verde alemán y a las feministas con las feministas pro-clintonianas está envuelto en erudición barata y polémicas políticas poco éticas<sup>30</sup>. Las nuevas redes internacionales y las luchas internacionales organizadas sobrepasan los esfuerzos de las acciones similares de los años 60.

Metodológicamente es una maniobra falsa enumerar el fracaso de las instituciones y el tipo de actividades de la Izquierda en los años 60 e identificarlo con la ausencia de una Izquierda en los 90. Es como contar naranjas y olvidar las manzanas. Sólo alguien

---

<sup>30</sup> Un caso típico de los excesos polémicos de Anderson en el análisis de los movimientos verdes y feministas profundamente divididos se encuentra en lo que sigue: "La actividad de las feministas en los Estados Unidos y de los Verdes en Alemania -donde cada movimiento es el más fuerte- al servicio del régimen de Clinton en la Casa Blanca y de la guerra de la OTAN en los Balcanes, habla por sí misma" (p.16).



totalmente divorciado de las realidades de los 90 o con lagunas mentales de los años 60 puede realizar semejante acto de descarada incompreensión.

Aunque haya desaparecido el "bloque soviético", no era ni siquiera entonces parte de una "cultura marxista" en su práctica externa o interna. Sus teorías habían dejado de ejercer influencia, no sólo en Europa Occidental o en América del Norte, sino en todo el Tercer Mundo. La importancia del bloque soviético residía en su calidad de contrapeso al poder imperial de los EE.UU., un mercado alternativo, fuente de comercio, inversiones, créditos y armas (importante estratégicamente para el apoyo a los países no-alineados, y a algunos regímenes revolucionarios, incluso cuando imponía anteojeras y en algunos casos políticas destructivas a los partidos que lo seguían). En los años 90, no existe la demanda o el reclamo de un centro revolucionario o falsos oráculos de verdades revolucionarias.

Hay, sin embargo, poderosas guerrillas revolucionarias armadas como el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) desafiando al poder del estado, reconocidos por Washington como el principal desafío al poder imperialista de los EE.UU., aunque algunos intelectuales izquierdistas, más papistas que el Papa, prediquen la hegemonía incuestionable de los EE.UU. Los dos ejércitos guerrilleros juntos suman 20.000 combatientes y tienen el apoyo de muchas más veces esa cantidad entre campesinos y unidades de la guerrilla urbana. En comparación con los retos de los guerrilleros de los 60 al imperio estadounidense, las guerrillas colombianas de la década del 90 son más poderosas que todas las anteriores, tanto en influencia territorial, estrategia político-militar, liderazgo y, lo que es más importante, sostenibilidad<sup>31</sup>. Tanto por tamaño, población, ubicación geopolítica como en recursos económicos, la confrontación estadounidense-colombiana es mucho más importante que las revoluciones cubana o nicaragüense.

Lo mismo puede decirse de la lucha revolucionaria de masas del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra del Brasil (MST). Con más de medio millón de miembros y simpatizantes, decenas de miles de activistas políticamente conscientes (12000 delegados participaron en su último congreso nacional en julio de 2000), las banderas de reforma agraria, liberación nacional y socialismo del MST han servido como un polo para la organización de una buena parte de los movimientos urbanos, sindicalistas de izquierda disidentes, católicos radicales e intelectuales marxistas. Ningún movimiento rural en los años 60 tuvo la capacidad de acción exitosa que el MST ha demostrado durante los 90: ocupando miles de latifundios, estableciendo a más de 200.000 familias (un millón de personas) y creciendo a pesar de cientos de asesinatos de activistas rurales. Ninguno de los movimientos extraparlamentarios de los años 60 fue capaz de construir alianzas tan amplias, estratégicas y perdurables con grupos de la iglesia, universitarios, parlamentarios, sindicales y de derechos humanos como el MST. Pocos movimientos de masas en los 60, si es que hubo alguno, invirtieron tanto tiempo y esfuerzo en la educación política de sus activistas, cuadros, dirigentes regionales y nacionales como el MST.

No se trata de que el MST esté en condiciones de desafiar hoy en día el poder estatal o que lo vaya a hacer en el futuro cercano; la cuestión teórica es más bien que en una buena parte del país más grande del hemisferio occidental hay un movimiento social reconocidamente marxista heterodoxo que desafía exitosamente la dominación imperial de los EE.UU. y al régimen clientelar de Cardoso. La peculiaridad de la situación

---

<sup>31</sup> Para una información más detallada sobre las nuevas tendencias revolucionarias en América Latina, ver mi libro: *"Neoliberalismo en América Latina. La izquierda devuelve el golpe"* (Ed. Homo Sapiens, Rosario, Argentina, 1997).



brasileña en la década de los 90 es la perversa postura tomada por uno de los principales teóricos marxistas de Europa Occidental<sup>32</sup> que recientemente declaró que "Cardoso podría ser el mejor presidente de Brasil en este siglo," un juicio que se hace ignorando la alianza de Cardoso con las fuerzas terratenientes más retrógradas de Brasil y la obstinada oposición del MST y el conjunto entero de la Izquierda. No hace falta mencionar la cobarde venta de Cardoso de los recursos más lucrativos del país al capital extranjero a un 'precio político,' que lo convierte en el sin precedentes... mayor *entreguista* del siglo. No es sorprendente que esos marxistas o ex-marxistas europeos y estadounidenses, que pusieron su fe en los Cardosos del Tercer Mundo y que terminaron por no satisfacer sus expectativas, son los mismos que creen en el "indiscutible poder de la hegemonía de los EE.UU".

Si Brasil y Colombia son dos de los ejemplos más significativos de desafíos al poder imperial de los EE.UU., hay otros numerosos movimientos sociales importantes que vale la pena mencionar. Ecuador, Bolivia y Paraguay han vivido masivas huelgas generales organizadas por coaliciones de sindicatos campesinos indígenas que han derribado a regímenes pro-EE.UU., paralizado las medidas neoliberales dictadas por el FMI y polarizado políticamente el país<sup>33</sup>.

Ahora bien, no cabe duda que los postrados o entregados argumentarán que esas luchas son 'episódicas' (a pesar de sus repeticiones), que no 'se basan en partidos' (los movimientos extraparlamentarios no cuentan) y que carecen de "teoría" revolucionaria (no tienen agendas programáticas detalladas, algo obviamente diferente de los ejercicios escolásticos sobre el exotismo cultural que se encuentran en los círculos políticos-literarios políticamente irrelevantes de ciertos intelectuales euro-estadounidenses.) A fin de cuentas, los postrados argumentan que las exigencias de estos movimientos de masas pueden ser 'asimiladas' por el capitalismo, y que sus dirigentes pueden ser 'absorbidos' (según su 'idealizada' versión de la "hegemonía" de los EE.UU.)<sup>34</sup>. Estos intelectuales occidentales que babosean sobre la "hegemonía" olvidan los continuos asesinatos en

---

<sup>32</sup> La desacertada profecía de Perry Anderson se basa presumiblemente en su contacto con Cardoso 25 años antes, o se relaciona con su creencia en la capacidad intelectual superior de los ideólogos de la Derecha.

<sup>33</sup> Del 19 al 21 de enero de 2000, una huelga general y una amplia coalición de indígenas, campesinos y suboficiales del ejército secuestró el parlamento y estableció un régimen popular de brevísima duración. Manifestaciones similares del poder de las masas que desafían a los regímenes clientelares de los EE.UU. ocurrieron en Bolivia, resultando en docenas de muertes y la derrota de las políticas neoliberales. Asimismo en Paraguay, alianzas de estudiantes, campesinos y sindicatos han bloqueado el retorno del régimen dictatorial. Decir que esto no tiene importancia, que no es comparable con una "oposición real," es comprometerse en excusas reales o no intencionales. La primera regla del realismo es reconocer el poder aunque venga de abajo y ocurra en el Tercer Mundo.

<sup>34</sup> Véase la letanía de Anderson sobre los defectos de la Izquierda activista de la actualidad, páginas 13-14. Lo que le falta a Anderson en la percepción de los pujantes movimientos socio-políticos lo compensa con su psico-jerga, una versión de la vieja argumentación ad hominum. Al caracterizar que los intelectuales activistas de Izquierda se involucran en un tipo de política de "consuelo" escribe "... hay una tendencia humana natural a tratar de encontrar un forro plateado en algo que de otra manera parecería un ambiente abrumadoramente hostil. La necesidad de tener algún mensaje de esperanza induce a una propensión a sobre-estimar la importancia de los procesos contrarios, a invertir agencias inadecuadas con potenciales desinteresados, a alimentar ilusiones en fuerzas imaginarias. También es cierto que ningún movimiento político puede sobrevivir sin ofrecer alguna medida de socorro emocional a sus adherentes, lo que en períodos de derrota significará inevitablemente elementos de compensación psicológica" (p.13). Si podemos perdonar el excesivo cinismo y las maquinaciones manipulativas que el Profesor Anderson imputa a los dirigentes de las masas populares, tenemos que repudiar una pose que substituye la psico-jerga por una discusión honesta y la discusión de programas, teorías y estrategias con los activistas intelectuales.



masa y los homicidios de dirigentes populares, los masivos aparatos represivos y los escuadrones de la muerte organizados por el imperialismo estadounidense que confía más en la violencia tradicional del poder imperial que en la persuasión asociada con la "hegemonía" de los EE.UU. Algunos intelectuales occidentales pueden aceptar que hay algún tipo de desafío a la hegemonía de los EE.UU. en el Tercer Mundo (aunque ya se avergüenzan de utilizar esa expresión) pero definitivamente no en los 'países capitalistas avanzados', donde se toman todas las principales decisiones que afectan el poder mundial, argumentarán. Como Debray dijo una vez a unos amigos de Bolivia cuando era un funcionario francés, "El Tercer Mundo es como un tambor: mucho ruido, sin consecuencias políticas".

Una vez más, los postrados no ven el importante crecimiento de los pujantes movimientos sociales en los países imperiales, cuyo alcance y profundidad en la oposición al poder de las corporaciones excede la de los movimientos comparables de los años 60 en términos de impacto y victorias parciales. Los acontecimientos emblemáticos de esta nueva tendencia incluyen obviamente las manifestaciones masivas contra el capital internacional en Seattle, Melbourne, Praga, Washington, Londres y otras partes. Con todos sus elementos contradictorios (proteccionistas frente a internacionalistas), estas manifestaciones golpearon más duro a los elementos centrales del capitalismo que las vagas consignas de 'fuera de Vietnam' de la década del 60. A diferencia de los 60, ha habido importantes relaciones de trabajo entre sindicalistas, agricultores, estudiantes e intelectuales. Naturalmente hay intelectuales con empleo suplementario que no ven el potencial radical (y real) de estas luchas porque no se corresponden con sus preconcebidos ideales de lo que debiera ser un movimiento revolucionario, y que ilustran una vez más la total ausencia de realismo y la incapacidad de los postrados (entregados) de situarse por sí mismos en realidades políticas distintas de los 60.

Esto está claramente ilustrado en la poderosa oposición en todo el mundo contra los alimentos genéticamente manipulados por las compañías químicas del imperio. De India a Francia y más allá, consumidores, agricultores, campesinos, estudiantes, y obreros han combatido contra los alimentos genéticamente modificados y contra los estados y regímenes que los promueven, con una entusiasta e informada pasión que ha forzado exitosamente a una importante retirada de *Monsanto* y otras corporaciones multinacionales. La polarización pueblo versus grandes empresas, la ideología anticorporativa y de contenido antiimperialista, y el poder de permanencia de estos movimientos, pasando de un área de actividad a otra, otorga a estas luchas más que un carácter simbólico, transitorio y absorbible. Resulta extraño a este respecto que un importante marxista occidental critique este movimiento y la investigación empírica que lo informa, y se una a los panfletos de la prensa pro-genética, publicada por las corporaciones químicas más reaccionarias, como si fueran las verdaderas fuerzas revolucionarias, tomando prestado la populista propaganda de mercado de los ideólogos de la nueva economía<sup>35</sup>.

Los nuevos movimientos radicales involucrados en las luchas extra-parlamentarias

---

<sup>35</sup> El profesor Anderson, mientras desprecia a millones de manifestantes en India y miles en Francia que atacan la modificación genética ("no se ve en el horizonte una propuesta colectiva capaz de compararse con el poder del capital") se une a los publicistas de Monsanto "Estamos en una época, en la que viene la ingeniería genética, en la que la única fuerza revolucionaria que es capaz actualmente de afectar su equilibrio parece ser el propio progreso científico..." (p.17). La creencia de Anderson en la ciencia divorciada del poder de clase y del estado que define las tareas y los usos de la investigación y los descubrimientos científicos, y su apoyo sin crítica a la ingeniería genética es demasiado extraño para justificar muchos comentarios.



han visto sus filas aumentadas con el resurgimiento de los activistas sindicales y de los trabajadores que rechazan el consenso existente entre la Nueva Derecha, (partidos demócratas y exsocialdemócratas) y la Vieja Derecha. Estas luchas en Francia, Alemania, Noruega y Dinamarca ponen un signo de interrogación a la agenda neoliberal de mercados libres y debilitamiento del estado de bienestar. Estos movimientos no son revolucionarios en teoría, pero ciertamente constituyen puntos de partida para la reconstrucción de una política basada en las clases.

Muchos marxistas comprenden que las reformas constituyen el punto de partida para todas las revoluciones en el Siglo Veinte; la pregunta es cómo se logran las reformas y cómo se asocian con luchas más amplias. Para los intelectuales postrados, las reformas son simples adaptaciones al capital, el cual, argumentan, tiene un poder ilimitado y concederá las reformas, aunque no se hayan aceptado ningunas reformas importantes en el último cuarto de siglo<sup>36</sup>.

Incluso en los Estados Unidos, el grado de hostilidad popular al capitalismo de libre mercado se muestra en todas las encuestas de la última década. Una mayoría es favorable a un plan nacional de salud, jubilaciones pagadas por las compañías, seguridad social, una política de pleno empleo, y el control estatal de los servicios públicos. Importantes mayorías se oponen al libre comercio, al envío de tropas estadounidenses a combatir al exterior, al grado actual de desigualdades, a la dominación de las corporaciones en las campañas electorales y en la política gubernamental. Existen movimientos sociales importantes respecto a muchos de estos temas. Estas actitudes anti-neoliberales ponen en duda la noción de una "hegemonía" de la clase gobernante en los EE.UU. (las ideas de la clase gobernante no son las ideas de la mayoría popular). La verdadera cuestión no es la "hegemonía" sino la ausencia de una democracia representativa: la laguna entre los intereses (valores) expresados por la población y las políticas de la clase política que defiende los intereses de la clase dominante.

Aparte de las acciones colectivas y de las actitudes mayoritarias que ponen en duda la "hegemonía" del libre mercado en los EE.UU., su dominación imperial ha sufrido varios reveses en la arena diplomática. En una región de la mayor importancia estratégica (el Oriente Próximo) y entre los países productores de petróleo, el Departamento de Estado ha sufrido varias derrotas. Irán e Irak han roto efectivamente el boicot orquestado por los EE.UU. y han participado conjuntamente en conferencias internacionales con Arabia Saudita, el mayor proveedor de petróleo de los EE.UU. Además, Libia ha roto el boicot auspiciado por los EE.UU. y ha intensificado sus lazos con Europa, especialmente con Italia. Venezuela, bajo Chávez, ha revitalizado la OPEC y ha desarrollado lazos comerciales y políticos con Cuba, la bestia negra de Washington. Esto ha aislado totalmente a los EE.UU. en la ONU, en la Cumbre Iberoamericana e incluso en la OEA en lo concerniente al bloqueo económico de los EE.UU., ley Helms-Burton y otros temas regionales.

Entretanto, están emergiendo agudas y crecientes rivalidades comerciales entre la Unión Europea y los EE.UU., a pesar de que se esté produciendo una creciente interpenetración entre las multinacionales de cada zona. Por otra parte, aunque la OTAN aún sigue dominando (y, desde luego, a través del poder de los EE.UU.), los países de la Unión Europea se están esforzando por crear su propia fuerza militar de despliegue rápido para proteger sus intereses imperialistas. La cuestión es que aunque estas

---

<sup>36</sup> Las ventajas y reformas obtenidas por los movimientos feministas y ecologistas en su lucha, según Anderson, han "demostrado ser compatibles con las rutinas (sic) de la acumulación"(p.16).





iniciativas europeas no tienen nada de progresistas, contrariamente a las elocuentes elucubraciones del nacionalista literario francés Régis Debray, reflejan desafíos a la noción de la hegemonía inexpugnable de los EE.UU.

Las regiones más susceptibles de ser mal comprendidas por los postrados intelectuales occidentales impresionistas son los antiguos países comunistas, especialmente China, Indochina e incluso Rusia y Europa Oriental. Aunque superficialmente China parece arrastrarse bajo la hegemonía occidental (de por sí algo dudosa ya que la mayor parte de la inversión proviene de los plutócratas chinos de ultramar y de Japón) y, ciertamente, su entrada en la OMC acelerará fuertemente las adquisiciones euro-estadounidenses de acciones, compañías y ahorros locales, el reverso de la situación es la ola creciente de protestas masivas por parte de los desempleados, los trabajadores industriales mal remunerados y explotados, los campesinos y los jornaleros. Las crecientes desigualdades, la amplia red de corrupción partidista-estatal-privada y la ostentosa opulencia asiática frente al crecimiento de la miseria, ofende a una población que aún está imbuida y consciente de los valores comunistas de igualdad, rectitud y de su núcleo esencial (el pleno empleo, la atención médica gratuita y las políticas educativas de la era comunista). La entrega descarada de la soberanía, de los mercados y de las industrias estratégicas chinas, las humillaciones que han acompañado a los actos brutales de agresión militar deliberada como el bombardeo de la Embajada China y el aumento del cerco con misiles alrededor de China (apodado de manera previsible por Washington el escudo de misiles) han despertado sentimientos populares nacionalistas incluso entre los intelectuales y los estudiantes, o sea los grupos más notoriamente pro-occidentales y pro-capitalistas. Todos los cimientos estructurales para una nueva guerra civil están presentes. La oposición a la agenda liberal, es amplia, dispersa, localizada y creciente, a pesar de ser constantemente reprimida. Incluso gurus occidentales de la apertura del mercado chino, prevén una seria resistencia social y la posibilidad de un salto atrás si (como se espera) se produce un desempleo masivo.

Considerar simplemente a China como si fuera otro ítem en la suma de países bajo la hegemonía estadounidense es demasiado fácil. Significa ignorar las profundas contradicciones estructurales, el empuje igualitario de la Revolución Cultural y retrocediendo aún más en la historia, los bandazos cíclicos entre nacionalismo/socialismo y liberalismo desde mediados del siglo 19. Además ignora el hecho de que por debajo de los dirigentes, ricos y elites privadas, hay cientos de millones de chinos que rechazan la restauración de la dominación occidental y el retorno de lo que Marx llamaba "toda la vieja porquería": humillación, desempleo, enfermedades crónicas, narcóticos, feudalismos regionales, etc. Incluso dentro del aparato del Partido Comunista hay un sector de vacilantes nacionalistas y neoestatalistas, que podrían aprovechar de manera oportunista la ocasión si la cosecha actual de los neoliberales fracasa.

En Europa Oriental y en Rusia, los más descarados sirvientes de la hegemonía euroestadounidense han sido frecuentemente rechazados en las urnas. El partido de Walessa no logró cifras de dos dígitos en la última elección presidencial. En Rumania, Polonia, la República Checa, Bielorrusia, y otras partes, los neoliberales más fanáticos fueron derrotados por demagogos excomunistas que prometieron medidas socialistas (pleno empleo, fin de las imposiciones occidentales –y más concretamente de las medidas de austeridad del FMI–) y luego implementaron políticas liberales. Aunque al nivel de la alternancia entre liberales y seudonacionalistas-excomunistas se ha confirmado la hegemonía euro-estadounidense, al nivel del comportamiento de las masas, las políticas de rechazo a la dominación imperialista y a las economías de libre mercado es palpable. La liquidación del estado de bienestar y del pleno empleo, y la



caída catastrófica y sin precedentes de los niveles de vida, de la producción y de la salud en Rusia y en el resto de la URSS, han socavado claramente en las masas populares la fe en las ventajas de la hegemonía de los EE.UU.

Cualquier discusión de la hegemonía de los EE.UU. no puede basarse en despreocupados relatos de turistas sobre los desarrollos en Cuba<sup>37</sup>.

Trasladar al público general la conducta y las perspectivas de las elites clientelares es un supuesto injustificado (tanto en términos metodológicos como empíricos). Asumir que los procesos electorales agregan los intereses del electorado y reflejan y representan de alguna manera los intereses mayoritarios es pasar por alto la gran concentración del poder institucional, especialmente en los medios de comunicación, la flagrante manipulación en la financiación de las campañas electorales y el uso de la fuerza, la corrupción y la pobreza para pervertir y manipular los resultados de la votación y la conducta de los políticos elegidos.

### HEGEMONÍA MUNDIAL DE LOS EE.UU. Y DECADENCIA NACIONAL

La clave para comprender la fortaleza relativa de la hegemonía de los EE.UU. es examinar sus fundamentos estructurales así como las limitaciones externas que hemos discutido. Involucrarse en proyecciones generales basadas en una mala interpretación de los hechos fundamentales puede llevar al tipo de monumental contrasentido que precedía un siglo asiático poco antes del *crash* asiático (Arrighi)<sup>38</sup>. Tras las afirmaciones sobre una hegemonía global sin precedentes y absoluta de los EE.UU. se encuentran los argumentos de los ideólogos de la Nueva Economía que describen un período sin precedentes de expansión económica de los EE.UU. y su superioridad económica basada en la avanzada tecnología de la información, y su mayor productividad (léase: competitividad.) La convergencia de los puntos de vista entre los intelectuales de izquierda postrados y los ideólogos charlatanes del populismo de mercado, es el resultado del mismo método: grandiosas generalizaciones y celebraciones del poder global de los EE.UU. basadas en la exigua hojarasca de conjeturas limitadas y datos anecdóticos altamente selectivos. En realidad, los postrados muestran un respeto inmerecido por los maestros de la "globalidiotización" y su retórica sobre la Tercera Revolución Científica Tecnológica. Como lo describe un admirador marxista occidental "... al controlar el campo de las construcciones políticas directas de la época, la Derecha ha suministrado una visión fluida tras otra sobre dónde va el mundo, o dónde se ha detenido..."<sup>39</sup>. Estos ideólogos de la derecha, se nos dice, "unen una sola poderosa tesis con un fluido estilo popular."

Escrito unas pocas semanas antes del *crash* de la burbuja del NASDAQ, el año 2000 suministró una demostración vívida de la vacuidad de la "poderosa tesis" de la supremacía económica de los EE.UU., a pesar del "fluido estilo popular."

Cada aseveración que la Vieja o Nueva Derecha (los que están en la onda de la Nueva Economía) hizo sobre la economía de los EE.UU. (y adoptada por la Izquierda rendida) fue en el mejor caso dudosa, y en el peor, puro humo sin relación alguna con la

---

<sup>37</sup> Robin Blackburn "Cuba on the Block", *New Left Review*, Nº 4, julio-agosto 2000, páginas 5-37. Hay muchas cosas de valor en este artículo pero es muy débil respecto a los desafíos cubanos a la hegemonía de los EE.UU.

<sup>38</sup> Giovanni Arrighi, *Long Twentieth Century* (London: Verso 1994). Basándose en un enfoque histórico-teórico defectuoso, Arrighi argumentó: "Pero el desplazamiento de una región 'antigua' (América del Norte) por una región 'nueva' (Asia Oriental) como el centro más dinámico de los procesos de acumulación de capital a escala mundial, ya es una realidad (p. 322).

<sup>39</sup> Anderson, p. 19



economía real (simplemente una inmensa tomadura de pelo comparable con los esquemas de pirámides en la Albania de mediados de los 90.)

En primer lugar, las pretensiones de una revolución de la tecnología de la información simplemente no logran explicar el crecimiento de la productividad entre 1975 y 1994 por debajo de la media en comparación con los 20 años previos, antes de la llamada "Revolución en la Información". En segundo lugar, el aumento de la productividad entre 1995 y 1999 fue comparable al período anterior (1955-1974) y se concentró sobre todo en el campo específico de los ordenadores con pocos efectos en la industria. En otras palabras, los fabricantes de ordenadores se hicieron más eficientes en la producción de ordenadores. En tercer lugar, los estudios mostraron que las pretensiones de aumentos provenientes del intercambio interactivo de informaciones fueron fundamentalmente falsas: más de un 60% de la información recibida o intercambiada dentro de las compañías tuvo poco que ver con los proyectos existentes<sup>40</sup>.

Lo que es más decisivo, la mayoría de las compañías de tecnología de la información nunca generaron un producto, una ganancia y algunas nunca produjeron un ingreso. El ritmo de quiebras se aceleró a lo largo del año 2000 al estallar la burbuja especulativa. El NASDAQ cayó un 40% y el valor de las compañías más importantes y mayores se desplomó en el nuevo año. El desarrollo más singular –la superioridad global de los EE.UU. en el campo de la tecnología de la información– citado por los ideólogos derechistas en su fluido estilo populista como la principal fuente de crecimiento sostenido de los años 90, se derrumbó. Millones de pequeños inversionistas, atraídos por los populistas ideólogos del mercado, perdieron todos sus ahorros, sus pensiones e incluso la capacidad de pagar sus seguros de salud.

Pero la profunda debilidad estructural de los EE.UU. no se limitó a la economía especulativa de la tecnología de la información. La expansión estadounidense en ultramar y las importaciones de los EE.UU. incrementaron de forma insostenible el déficit comercial y por cuenta corriente. La economía de los EE.UU. se basa en el consumo, que asciende a 75% del PNB. El creciente déficit comercial fue cubierto por la inyección (afluencia) de 400 mil millones de dólares al año. Con la economía dirigiéndose hacia la recesión y el dólar debilitándose, es altamente improbable que los inversionistas extranjeros continúen apoyando el dólar estadounidense. A pesar del récord de un bajo desempleo a finales del año 2000, también fue el período de mayor crecimiento de trabajadores con bajos salarios, viviendo de caridad, sin ninguna protección médica (cerca de 50 millones) con costes educativos disparatados y con deudas familiares insostenibles. El obscuro crecimiento de las desigualdades sociales bajo el régimen de Clinton (la relación entre los ingresos de un director ejecutivo y de un obrero aumentó a 470 a 1) fue en gran parte el resultado de los estrechos lazos con los dirigentes sindicales millonarios que estaban más preocupados de tener un Ministro de Justicia tolerante que les evitara juicios, que de que hubiera un Ministro del Trabajo favorable a las demandas de los trabajadores. La posibilidad de reanimar la economía reactivándola, o estimulando el lado de la demanda, se encuentra fuera de los parámetros políticos actuales.

La crisis económica ya ha afectado a varios sectores de la economía (industria del automóvil, tecnología de la información, telecomunicaciones, etc.) y se está extendiendo rápidamente al resto de la economía. El desempleo está creciendo. Los "ahorros negativos" y la pérdida en las acciones no ofrecen recursos que no hayan sido utilizados

---

<sup>40</sup> Martín Wolf "Not So New Economy", *Financial Times*, 1 de agosto de 1999, p. 10; Robert Gordon "Has the New Economy Rendered the Productivity Slowdown Obsolete", junio de 1999, <http://faculty-web.at.nwu/education/gordon/researchhome.htm>



y que puedan ser movilizados para estimular los gastos de los consumidores. En el comercio, las inversiones, las finanzas y la tecnología, la economía de EE.UU. se está moviendo hacia una "crisis de convergencia" que amenaza el frágil edificio neoliberal construido alrededor de (y para) los EE.UU. en todo el mundo. Todos los países del Tercer Mundo que han aceptado las estrategias basadas en las exportaciones, sufrirán seriamente el resultado de una grave recesión en los EE.UU. La sobreproducción de bienes de consumo y transporte (sobre todo automóviles) está llevando a despidos masivos en Ford, General Motors y Chrysler-Daimler, que tendrán un efecto multiplicador sobre los sectores proveedores y de servicios.

La economía militar podría ser reanimada pero no llega dada la canalización del superávit presupuestario hacia reducciones masivas de impuestos para el gran capital. Probablemente el propio superávit desaparecerá con la recesión y con la aguda disminución de los ingresos.

Lo que es espectacular de las debilidades de los fundamentos económicos del poder imperial de los EE.UU. es la falta de toda percepción o comprensión coherente por parte de la Derecha. Ni Huntington, Brzezinski, Fukuyama, y menos aún Yergin, Luttwick o Friedman tuvieron idea del inminente colapso especulativo, ocupados como estaban propagando su engañosa creencia sobre la capacidad de sostenimiento del imperio de los EE.UU.<sup>41</sup>. Huntington se hallaba lejos en su propio auto-inventado mundo de las "civilizaciones en conflicto" (Musulmana contra cristiana), en una época en la que los aliados más decididos de Washington eran los estados musulmanes Turquía y Egipto en el Mediterráneo Oriental, Marruecos en África del Norte, Arabia Saudita en el Medio Oriente, Pakistán en Asia del Sur, etc. Fukuyama se enfrentaba a la bancarrota de su concepto del "fin de la historia" dando marcha atrás a su celebración de la democracia liberal y los mercados libres, sin desarrollar ningún nuevo apéndice teórico para embellecer el poder del Imperio en el nuevo período. Entre paréntesis, es una ironía que Fukuyama haya comenzado a poner en duda la solidez de la hegemonía de los EE.UU., cuando algunos de sus relevantes colegas homólogos que se suponía pertenecientes a la Izquierda (los postrados), tratan de reavivarla.

Brzezinski ya sin la Unión Soviética, da vueltas a visiones estratégicas de nuevos desafíos y amenazas sin sustancia, ignorando la podredumbre económica interna, a unas pocas manzanas de sus antiguos campos en la Universidad de Columbia donde pisaba fuerte. Es cierto que aún puede suministrar una base histórico-teórica para las operaciones clandestinas en Chechenia y en otras ex-repúblicas soviéticas, para mantener en el poder a las mafias clientelares de Washington. Entre el resto, Yergin y Friedman (el periodista), tienen poco que decir ante el colapso de su visión de unos EE.UU. de alta tecnología manteniendo el poder mundial. Las visiones en las que millonarios con mentalidad provinciana, empresarios adolescentes de un día, agentes de Wall Street,.. compartían la creciente riqueza, se han ido al diablo. Al crecer los millones de jubilados estadounidenses que pierden sus planes de seguro médico privado, y otros millones de antiguos receptores de ayuda social no pueden vivir con trabajos de salarios mínimos, y los ingresos provenientes de las acciones para decenas

---

<sup>41</sup> Perry Anderson describe a estos ideólogos de la derecha y sus polémicas publicaciones como sigue: "Las doctrinas de la Derecha que han teorizado el capitalismo como un orden sistemático mantienen su inflexible firmeza. Aquellos que siempre han creído en el valor superior de los mercados libres y de la propiedad privada de los medios de producción incluyen a muchas figuras de enjundia intelectual" (p.16). Por contraste, los activistas intelectuales de izquierda son descritos como maximalistas "estériles", llenos de "piedad" y eufemismos, que "creen en ilusiones, sosteniendo mitos conformistas" y que "confunden lo deseable con lo factible," p.14. ¡Cuidado Anthony Giddens, puede que Blair encuentre a otro que le escriba sus discursos!

de millones de estadounidenses se convierten en un recuerdo amargo, la arrogancia de las pretensiones de Yergin y Friedman respecto a la superioridad de los EE.UU. frente a una Europa atrasada porque mantiene el bienestar social (especialmente Francia), se convierte en un mal chiste para autoengañarse.

Los progresos de la Izquierda y sus desafíos a la dominación mundial de los EE.UU. así como el derrumbe de los delirios sobre la sostenible supremacía económica de los EE.UU., basada en la "revolución" de la tecnología de la información, exigen terminar con las políticas de postración de la Izquierda.

Actualmente existen muchos activistas e intelectuales críticos de los años 60 a los 90 que han estado suministrando críticas y construcciones políticas directas sobre dónde ha estado el mundo, y dónde se encuentra, así como elaborando alternativas en un estilo popular fluido. En los Estados Unidos y en Canadá, trabajos de intelectuales activistas como Jim O'Conner sobre las crisis ecológico-capitalistas, la brillante desmitificación de la globalización como *globaloney* (globalidiotización) de Bob Fitch, Maurice Zeitlin sobre la estructura de clases de los EE.UU., Chomsky y Petras sobre la política exterior de los EE.UU., Magdoff sobre el imperialismo de los EE.UU., Meiksin sobre el análisis de clases, Howard Zinn, Leo Panitch, y Mike Parenti sobre la historia, la política y los medios. Internacionalmente está el fotógrafo del trabajo de categoría mundial, Sebastián Salgado, el novelista José Saramago, el crítico político-literario Michel Lowy, y numerosos otros intelectuales políticos que suministran críticas comprehensivas y elaboran alternativas a la dominación imperial de los EE.UU., al mismo tiempo que participan profundamente en las luchas populares. La Izquierda de los años 90 posee algunos de los estrategas políticos más destacados de la mitad del siglo, incluyendo al brillante dirigente político-militar de las FARC Manuel Marulanda, probablemente el mejor en esta área desde el comandante vietnamita Giap; el brillante táctico del movimiento militante de los granjeros franceses Bove; el brillante teórico del Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra del Brasil, Joao Pedro Stedile, y Ralph Nader, el populista y antiimperialista estadounidense de principios (capaz de cosechar tres millones de votos contra todos los obstáculos.)

El poder es una relación, no una posición estática en una jerarquía organizativa. El imperio de los EE.UU. está basado en una inestable y cambiante relación con una vasta gama de fuerzas heterogéneas. El poder de las ideas, incluyendo las ideas de la clase imperial gobernante, está arraigado en esta relación conflictiva de clases. Aunque es cierto que la (contestada) ascendencia del poder imperial incluye el control de los medios de comunicación para proyectar sus ideas, (y seducir a sectores de la ex-intelectualidad de izquierda con la persuasión del poder), el dogma neoliberal ha estado bajo constantes ataques desde todos los lados. Eso ha sido así hasta tal grado que las clases gobernantes han tratado de disfrazar su papel mediante la absorción del lenguaje de la Izquierda que algunos entendidos denominan "populismo de mercado"<sup>42</sup>

## PERSPECTIVAS PARA EL FUTURO

En la próxima década la Izquierda tiene que continuar desarrollando un enfoque sistemático y específico, y evitar el pesimismo romántico que se empeña en generalizaciones indiscriminadas y difusas, vacías de contenido. La intelectualidad de izquierda debe identificar a los representantes de clase las victorias y derrotas del neoliberalismo, las relaciones de clase y la violencia estatal que se esconde tras el velo

---

<sup>42</sup> Thomas Frank, *One Market Under God*, op.cit., el capítulo 2 es especialmente relevante: "A Great Time of What, Market Populism Explains Itself."



de la persuasión que mantiene el imperialismo euro-estadounidense. Sobre todo, debe analizar las nuevas y crecientes contradicciones y las crisis emergentes tanto en los EE.UU., como las actuales en Asia, América Latina y en los antiguos países comunistas, y qué impacto tendrán en la Unión Europea.

La Izquierda debe rechazar el despliegue de lo novedoso como una excusa para adaptarse a la influencia neoliberal. La doctrina de la Tercera Vía tiene sus raíces en versiones más reformistas y fracasadas de principios del siglo 20. Ni Bernstein ni más tarde Kautsky comprendieron la relación entre capitalismo, imperialismo y guerras imperialistas, ni las tendencias inmanentes a la crisis, la polarización de las clases, y el poder fascista. La versión actual de la "Tercera Vía" no contiene ninguno de los aparentes lugares comunes de la versión anterior pero sí todos sus vicios reaccionarios: extender la agenda neoliberal mientras socava los niveles de vida y profundiza las desigualdades. En la actualidad existen pocas ilusiones sobre la naturaleza reaccionaria de la "Tercera Vía" de Blair, Clinton et al. Apenas se menciona hoy cómo los mercados de valores se derrumban y los superávit presupuestarios se achican. Por otra parte el camino derechista de la socialdemocracia europea es fácilmente comprensible para todo intelectual crítico, excepto para aquellos que sufren de amnesia crónica o buscan cimentar y justificar sus tesis de que no hay alternativas<sup>43</sup>. Uno no necesita retornar a las propuestas que destacados socialdemócratas alemanes (Schneiderman, Noske, etc.) hicieron al Estado Mayor del Káiser en 1918. Nos queda más próximo el papel de los socialdemócratas británicos, franceses y belgas en la violenta defensa de sus imperios coloniales en Argelia, Kenia, Chipre, Indochina, Congo y otras partes. Su colaboración servil con los EE.UU. en la construcción de la OTAN, sus inalterables posiciones atlantistas provocaron una fuerte crítica incluso de la derecha tradicional. Argumentar que la adopción por parte de los socialdemócratas del modelo estadounidense es una novedad "de importancia histórica mundial," es olvidar el legado histórico de la socialdemocracia, su (toadyism) adulación pronunciada y avanzada entre los laboristas británicos. Todo el edificio del estado de bienestar tiene poco que ver con el programa de la socialdemocracia y más con los desafíos del bloque comunista, la militancia de los sindicatos después del fin de la Segunda Guerra Mundial, y la presencia de Partidos Comunistas y de movimientos extra-parlamentarios que presionaban desde la izquierda. Con la desaparición del bloque soviético, la disminución de la izquierda extraparlamentaria y la transformación de los dirigentes sindicalistas en clientes del estado, los dirigentes socialdemócratas europeos, con unas pocas excepciones notables, son capaces de competir con la Derecha por la fidelidad de financieros e industriales mogoles. Jospin en Francia es una excepción parcial que confirma la regla. Elegido después de una huelga general de empleados públicos, presionado por fuertes movimientos extraparlamentarios y el Partido Comunista parlamentario, concedió en principio la semana de 35 horas, combinándola con una agresiva privatización, la liberalización y la "flexibilización" de la legislación laboral.

Si el hecho más importante de los años 80 fue la desintegración del bloque soviético y de los regímenes comunistas, el hecho más destacado de los 90 fueron las catastróficas condiciones socioeconómicas, los niveles sin precedentes de pillaje y corrupción, y las instituciones represivas que resultaron de la transición al capitalismo en Rusia y los antiguos países de la Unión Soviética. Rusia sola "ha perdido" 10

---

<sup>43</sup> Como argumenta Anderson "Uno podría decir que por definición TINA (no hay alternativa, en inglés) sólo adquiere su plena fuerza una vez que un régimen de alternativa (la Tercera Vía socialdemócrata) demuestra que verdaderamente no hay políticas alternativas" (p. 11). Que se considere que los socialdemócratas son una alternativa y una novedad histórica sus políticas derechistas es absurdo.



millones de personas que normalmente debieran habitar el país según las proyecciones demográficas de 1987. Millones han muerto prematuramente por enfermedad, stress, suicidio y alcoholismo, como resultado de la pérdida de puestos de trabajo, la pobreza, y la destrucción del sistema de salud pública. Mientras, desde el punto de vista táctico, el régimen pro-capitalista de Putin permanece firmemente en el poder, el fracaso total de la transición capitalista bajo la "hegemonía" de los EE.UU. ha llevado evidentemente a un agudo contraste con las características positivas de la planificación anterior, la economía colectivista.

El pillaje occidental de las economías de los países ex-comunistas, el comercio masivo con la esclavitud de la trata de blancas y los emigrantes, el reino de una oligarquía parasitaria multimillonaria que blanquea sus ilícitas riquezas en Europa, los EE.UU. e Israel, ha dado ciertamente contenido a las nociones de rapacidad del imperialismo y capitalismo occidentales. Más convincente que una tonelada de octavillas de la era comunista, la experiencia del pueblo de la ex-URSS con el imperialismo euro-estadounidense realmente existente, ha deshecho años de desconfianza en la retórica de los burócratas soviéticos y de confianza crédula en la propaganda occidental. Este cambio histórico mundial en las creencias populares, tiene una importancia estratégica fundamental en la reconstrucción de una perspectiva socialista en el Este. Incluso en Europa Oriental, bastión de los estados clientelares pro-occidentales, la incorporación y subordinación de estos a la OTAN y a la UE, han provocado oposición, manifestaciones y en algunos casos el resurgimiento de la influencia comunista. En el caso de la República Checa, S.E. Grovel Havel es más favorito entre los literatos de Londres y Nueva York que en Praga, donde el Partido Comunista se está convirtiendo rápidamente en el principal partido de oposición. El amplio rechazo del liberalismo y del imperialismo de los EE.UU. y el crecimiento del socialismo programático sin estalinismo es un acontecimiento histórico mundial. La cuestión teórica no es señalar con precisión un tiempo y un sitio para un nuevo auge revolucionario, sino determinar la dirección de la historia y rechazar la creencia fácil de que cada fracaso de la Izquierda es una derrota histórica mundial irreversible.

El propósito de este ensayo no es empeñarse en un juego intelectual de comparar punto por punto los avances de la Izquierda con la lista de las derrotas manejada por los intelectuales postrados. Dada la superficialidad de estos últimos, sería una contribución fácil y no muy importante para clarificar el presente y hacer avanzar la lucha en el futuro. Lo peor sería recurrir al barato balbuceo psicológico utilizado por los postrados para justificar su inacción y su falta de compromiso con la lucha actual. Al enfrentarnos al futuro debemos reconocer que hay numerosas caminos intelectuales que no tienen salida. Debemos reconocer las barbaridades cometidas en la actualidad en nombre de las victorias occidentales, la hegemonía, la democracia y los mercados libres; la muerte prematura de 10 millones de rusos, los 20 millones de víctimas del SIDA en África a las que las corporaciones farmacéuticas occidentales niegan las medicinas, respaldadas por sus gobiernos; el asesinato de 1 millón de niños iraquíes por la guerra y el bloqueo anglo-estadounidense; los 300 millones de latinoamericanos que viven en la pobreza, las decenas de miles de colombianos asesinados gracias al entrenamiento y ayuda de los EE.UU. Uno podría agregar más cosas a la lista, pero la cuestión está clara: en el Este y en el Sur, la barbarie es un aspecto integral del imperio de los EE.UU.

Al discutir, lo que hay que hacer frente a la barbarie imperial, es útil recordar los últimos días del imperio romano. Un tiempo como el nuestro, de tiranos, saqueo, corrupción, y de un despliegue descarado de riquezas frente a la miseria. Las similitudes con la barbarie contemporánea son obvias igual que muchas de las respuestas de aquellos que consideran igualmente repugnantes el imperio o aspectos de éste. Hay



muchas y variadas respuestas a la barbarie imperial, dependiendo de las condiciones sociales y las predisposiciones políticas de cada cual. Los estoicos entre nosotros se asquean por la irracionalidad del imperio, su brutalidad militar y su inmoralidad que todo lo invade. Sin embargo, se sienten políticamente impotentes y declaran que toda respuesta política es fútil. Ellos se vuelven hacia los pequeños círculos de amigos o hacia individuos que comparten sus opiniones para conservar la llama de la racionalidad. Mantienen sus lealtades personales en los intersticios del sistema con un moderado confort, distantes de los poderes imperiales y distantes de las masas degradantes. Sus debates sobre los estudios culturales y la relación del post-modernismo y del marxismo son tolerados e ignorados por la elite y son incomprensibles y remotos para las masas. En una palabra, viven por y para sí mismos.

Los cínicos no niegan la barbarie sangrienta, la vulgaridad cultural y el pillaje predatorio del imperio... sólo que mezclan a las víctimas con los verdugos. Condenan tanto a las víctimas del imperio y a los depredadores imperiales como igualmente avariciosos (afligidos por el "consumismo".) Para los cínicos la solidaridad social de los explotados es un subterfugio ideológico de los débiles para buscar ventajas con el fin de invertir los papeles. Para los cínicos la diferencia entre los explotados y los explotadores es sólo una cuestión de oportunidad y circunstancias. Los cínicos señalan a las revoluciones fracasadas, a la circulación de las elites, a los explotados que se vuelven explotadores, a las víctimas de genocidio que practican el genocidio para justificar la introducción de su delicado hocico en el pesebre del imperio. Casi siempre los cínicos son izquierdistas arrepentidos: su especialización ocupacional es suministrar testimonios sobre las perversiones de los movimientos de liberación. Esta es una especialización que les reporta lucrativos honorarios y a veces una cátedra académica en alguna prestigiosa universidad euro-estadounidense.

Otra familiar pose intelectual es la del izquierdista (o ex-izquierdista) que bucea en las derrotas históricas y encuentra en ellas un pretexto para lo que apoda una nueva acomodación realista o pragmática al *status quo*. Mientras sobredramatiza las pérdidas políticas, como derrotas históricas profundas e irreversibles, no reconoce las nuevas luchas revolucionarias que emergen en el Tercer Mundo y en Occidente, los nuevos movimientos sociales que se oponen a la OMC, los movimientos de agricultores militantes y de trabajadores del transporte, los movimientos masivos de productores y consumidores que rechazan a los patrocinadores corporativos de alimentos y semillas genéticamente alterados, etc. El sentimiento pesimista se convierte en una coartada para la inacción y el distanciamiento o en un billete de ida a la política liberal, ya que es percibida como la única que está de moda. Los ideólogos del imperio no son contrarios a suministrar una plataforma ocasional a los pesimistas, esperando que su posición crítica pueda atraer alguna audiencia entre los jóvenes rebeldes y que su pesimismo pueda desmoralizarlos, desorientarlos y desarmarlos.

Los intelectuales críticos con una rodilla en el suelo han logrado una cierta relevancia entre las clases educadas. Estos intelectuales se horrorizan ante el despliegue de riqueza en medio de la pobreza. El horror del neoliberalismo evoca indignación ante las prácticas bárbaras del imperio. Esta indignación, sin embargo, es acompañada por un gimoteo cuando se trata de articular una alternativa. Después de todos sus gritos de indignación apelan a las elites para que cambien sus maneras. La retórica florece, la denuncia de las mentiras del imperio es reemplazada por nuevas decepciones. La idea es que alguien, en algún sitio de la estructura del poder, transforme la barbarie en un generoso estado de bienestar. Esta combinación de indignación violenta y de llamadas a la mala conciencia de los intermediarios del poder imperial, no es más que una abeja en gorra de los que hacen las políticas de bajo nivel, una excelente fórmula para un





bestseller. Expresa una indignación que tiene resonancia en las clases educadas sin pedirles ningún sacrificio.

En agudo contraste con las posturas intelectuales anteriormente mencionadas se encuentran los intelectuales irreverentes, irreverentes hacia los protocolos académicos y no impresionados por los títulos y premios prestigiosos. Por otra parte, respetan a los militantes que están en las primeras filas de las luchas anticapitalistas y antiimperialistas. Son consecuentes y productivos en su trabajo intelectual que está motivado en gran parte por los grandes problemas a los que se enfrentan las luchas del movimiento. Son antihéroes e irónicos consigo mismos y su trabajo es respetado por la gente que trabaja activamente por una transformación social básica. Son objetivamente partidistas, y partidistamente objetivos. Los intelectuales irreverentes discuten y escuchan a los intelectuales pesimistas y a los otros, a pesar de sus títulos y pretensiones, para ver si tienen algo que decir y que merezca la pena escuchar.

Para el intelectual irreverente y comprometido, el prestigio y el reconocimiento vienen de los activistas y de los intelectuales de los movimientos sociales que están involucrados en las luchas populares. Trabajan con estos intelectuales y activistas. Realizan la investigación buscando fuentes de datos originales. Crean sus propios indicadores y conceptos, por ejemplo, para identificar la verdadera profundidad de la pobreza, la explotación y la exclusión. Reconocen que hay unos pocos intelectuales en instituciones prestigiosas que reciben distinciones y que están claramente comprometidos con las luchas populares, y reconocen que esas excepciones deben ser señaladas, aunque reconocen que muchos otros que suben la escalera académica sucumben a los atractivos de la certificación burguesa. Los intelectuales irreverentes admiran a Jean Paul Sartre que rechazó un Premio Nóbel en medio de la Guerra de Vietnam. Sobre todo, los intelectuales irreverentes luchan contra la hegemonía burguesa dentro de la Izquierda, integrando sus escritos y sus enseñanzas con la práctica, evitando las lealtades divididas.

El imperialismo euro-estadounidense combina la violencia y las amenazas de violencia contra los movimientos de masas y regímenes que se oponen a su orden mundial, y la disuasión y la neutralización contra los grupúsculos de intelectuales marxistas occidentales. Los últimos universalizan típicamente su condición tratando al Imperio como una inmensa sociedad de debates. Como señalara Perry Anderson "la fuerza de este (hegemónico) orden no consiste en la represión sino en la disuasión y la neutralización"<sup>44</sup> ¡Qué novedad para los cientos de palestinos matados, los miles de yugoslavos muertos, las decenas de miles de colombianos y los cientos de miles de iraquíes asesinados!<sup>45</sup>

Objetivamente, el poder imperial de los EE.UU. está construido sobre fundamentos muy frágiles: una economía de burbuja que se está colapsando, una economía casi dependiente de flujos externos de capital especulativo a gran escala para compensar los déficit insosteniblemente altos del comercio de mercancías, una economía interna alimentada por el consumo en la que los hogares ya están sobreendeudados y con

---

<sup>44</sup> Anderson op. cit. p. 16. Robert Brenner pone en duda parte del entusiasmo exuberante de Anderson por la economía de los EE.UU. Ver "*The Boom and the Bubble*", *NLR*, N° 6, noviembre - diciembre 2000, pp. 5-44.

<sup>45</sup> Toda visión de los desafíos al imperio de los EE.UU. y sus clientes y aliados debe incluir la heroica lucha de los palestinos contra el régimen colonial de asentamientos de Israel. A pesar de miles de víctimas, asesinatos, y de un bloqueo criminal infligido por el gigante militar israelí, la Intifada continúa sin tener prácticamente apoyo alguno del brillante círculo de escritores anglo-estadounidenses en sus político-literarias publicaciones marxistas occidentales.



ahorros negativos, un imperio sin respaldo público para las guerras terrestres en ultramar, y una "Nueva Economía" que se basa en empresas sin productos, sin beneficios y, muchas, sin ingresos.

Igualmente importante es que la polarización de las clases ha aumentado entre los propietarios multimillonarios de los recursos financieros, productivos y especulativos y la gran mayoría de la población; la relación de ingresos entre los directores generales y los trabajadores ha pasado de 80:1 a 470:1 en 3 décadas; más de un 80% del público estadounidense no cree que sus votos importen, y consideran que el gran capital domina la esfera política, lo que algunos analistas políticos llaman una crisis de legitimidad. Los beneficios sociales a través de las generaciones, los niveles de capacitación y los empleos han sido asalvajados. La desregulación ha llevado a un incontenible aumento de precios para los consumidores de servicios públicos.

El imperialismo de la actualidad no ha creado una "aristocracia obrera". Una clase media proletarizada ha perdido la seguridad en el puesto de trabajo y ha sido recompensada con privilegiados beneficios sin valor (opciones sobre acciones en el NASDAQ son usadas para empapelar paredes o, por los más prácticos, como papel higiénico.) Los dirigentes de la vieja guardia de los movimientos de raza, género y ecología de los años 60 y 70 y los intelectuales postrados de mediana edad que se han subido al carro de la Tercera Vía, han sido reemplazados por un nuevo liderazgo que es más militante, anticorporativo y anti-neoliberal, y por un creciente número de activistas extraparlamentarios y anticapitalistas.

Es cierto que no existe un consenso sobre las alternativas que van desde la gama de economías basadas y controladas en comunidades, al socialismo basado en el consumidor-trabajador, desde cambios en los regímenes de propiedad al retorno a la regulación pública. Es pura miopía argumentar que los movimientos sectoriales no añaden nada a un movimiento colectivo idealizado, hecho a la medida de los intelectuales de Soho cuando toman su cafecito. El surgimiento de coaliciones factibles y acciones conjuntas, los foros y diálogos comunes no llegan a formar una nueva versión del partido de la clase obrera de Lenin o Keir Hardy, pero es un comienzo. El creciente internacionalismo (sin oráculos de ultramar o centros revolucionarios), evidenciado en las acciones conjuntas Norte-Sur de los campesinos del Tercer Mundo y los agricultores de Europa, es prometedor. Hay desafíos inmensos en la creación de una nueva conciencia socialista revolucionaria, generalizándola para que llegue a los millones que están en movimiento; organizando y suministrando una nueva teoría inclusiva que provea una diagnosis y una dirección estratégica. Una cosa está muy clara. El progreso intelectual de esta Izquierda pujante, no depende de las modas y flaquezas de los intelectuales postrados que lanzan guijarros desde los puestos de mando de las publicaciones de Izquierda que han perdido contacto con la realidad. La lucha por las reformas en este movimiento están ligadas a cambios estructurales en el imperio y en algunos casos del régimen de propiedad. Han emergido múltiples organismos colectivos de mayor o menor fuerza que ponen en duda el Nuevo Orden Imperial, y que, en unos pocos casos, están luchando por el poder del estado.

Mientras los vendedores ambulantes de las Relaciones Públicas montan una campaña de propaganda, usurpando incluso el lenguaje de la Izquierda, para promover una ciencia ligada al control y explotación de genes, plantas, etc., la Izquierda ha contraatacado denunciando la naturaleza manipulativa e irreflexiva de la ingeniería genética corporativa. Contra el abrazo acrítico del desarrollo de las fuerzas productivas (o destructivas) por parte de los vendedores de las corporaciones (y de un puñado de izquierdistas), la Izquierda ha llevado hacia adelante la centralidad de las relaciones



sociales de producción como la definidora del significado, contenido y consecuencias del trabajo científico y de la investigación básica. En este sentido, la Izquierda emergente continúa y profundiza el trabajo intelectual y la práctica del último medio siglo. Queda mucho por hacer, particularmente en el campo de la clarificación ideológica, pero ya se ha logrado mucho en la diagnosis del imperio, descubriendo sus defectos y creando nuevos movimientos radicales. ■